1774. ) (✠) (

# SERMON MORAL, X

QUE EN EL MIERCOLES DE CENIZA
del presente año de 1774.

PREDICÓ

EN LA SANTA IGESIA CATHEDRAL
de esta Ciudad de Cadiz, en concurrencia
de ambos Cabildos Eclesiastico,
y Secular

EL SENOR DOCTOR DON JOSEPH MARTIN
*Guzman, Colegial en el Mayor, Universidad de Osuna, Canonigo Magistral de dicha Santa Iglesia, y Examinador Synodal de este Obispado.*

SACADO A LUZ
PARA UTILIDAD DE LOS FIELES
por un Apasionado del Autòr.

CON LICENCIA:

Impreso en CADIZ, por *Antonio de Alcantara.*

# DON FRAY THOMAS del Valle, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Cadiz, y Algeciras, del Consejo de S. M.

POR las presentes, y en atencion à que à nuestra presencia, dia diez y seis del presente mes, y año de la fecha, el Señor Doctòr Don Joseph Martin y Guzman, Canonigo Magistràl de nuestra Santa Iglesia Cathedràl de esta Ciudad, predicò en ella el Sermon de Ceniza, llenando nuestra satisfaccion, y la del numeroso Concurso con la edificacion de su Oratoria, la que vista, è inspeccionada despues por Nos, y seriamente reflexionadas sus clausulas, las havemos encontrado mui conformes à lo, que percibiò nuestro cuidado al exponerlas la docta erudicion de dicho Señor Oradòr en el Pulpito, sin que hayamos registrado cosa alguna opuesta à nuestra Santa Fè, ni que desdiga de las buenas costumbres, en su consequencia, por lo tocante à nuestra Jurisdicion Ordinaria, no advertimos

mos inconveniente, paraque pueda dicho Sermon darse à la Prensa. Cadiz, y Febrero veinte y cinco de mil setecientos setenta y quatro años.

*Fr. Thomas Obispo de Cadiz.*

Por mandado de S.I. el Obispo mi Señor,

*Don Nicolàs de la Rosa y Chacòn.*

Secretario.

*Cadiz 27. de Febrero de 1774.*

REmitese à la Censura del Sr. Lic.do Don Joseph de Arias mi Asesor de Imprentas, para con su Parecer y Dictamen decretar lo que corresponda.

*Xerena.*

*EX.MO SEñOR.*

EN el presente Sermon, que con especial satisfaccion he leìdo, no advierto reparo, que impida dispensar la licencia, que para imprimirlo se solicìta, si fuere del agrado de V.E. concederla. Cadiz, y Marzo 2. de 1774.

*Liz.do Arias.*

*Cadiz 3. de Marzo de 1774.*

MEdiante lo que se expresa en el anterior Dictamen, imprimase, y pongase este Original, y las Copias acostumbradas en la Escribanìa de la Comision.

*Xerena.*

*MEMENTO HOMO, QUIA PULVIS ES, ET in pulverem reverteris. Ex prax. Eccl.*

FATIGADO DE LOS CALORES DEL Estìo, afligido con los yelos del Ivierno, aseguraba Jacob à su Suegro Labàn, que en veinte años, que havia estado en su Casa, anduvo el Sueño retirado de sus ojos: *fugiebat somnus ab oculis meis.* Las duras condiciones, con que Labàn le obligaba à cuidar de sus rebaños, las Fieras Salvages, que podian despedazarle el ganado, los robos, que recelaba, se le exigieran inhumanamente, como si fuera complice del delito, le precisaban à negar aquel alivio à sus cansados miembros. Todo este cuidado creìa indispensable Jacob, para no hallarse sorprehendido de las astucias de Labàn. Pero si queremos comparar estos desvelos, y vigilancia de un Pastòr, que solo era responsable à una porcion de Ovejas, y de Cabras, con el descuido, que se refiere en el cap. 4. del libr. 2. de los Reyes en un-

Genes. 31. 20.

un Principe, y Soberano de Israèl; hallarèmos los poderosos motivos de la Sagrada Ceremonia, que la Iglesia repite en este dia.

Supo Isboseth la muerte de Abnèr en Hebròn, consternado de este suceso cayò en un desmayo, y pavòr insoportable: *audivit Isboseth filius Saùl, quod cecidisset Abnèr in Hebròn, et dissolutæ sunt manus ejus*: Todo Israèl se afligiò, viendo, faltaba el Generàl de sus Tropas, y el que sostenìa los derechos de la Casa de Saùl contra las Armas de David: pero sin embargo de hallarse este Principe entre tantos riesgos, y peligros, dice la Santa Escritura, se entregò à un profundo sueño en medio del dia, sin tener otras Guardias, que una sola muger, que ocupada en limpiar trigo, se durmiò tambien como el desgraciado Principe. *Dormiebat supèr stratum suum meridiè: & ostiaria domûs purgans triticum obdormivit.* Aprovecharonse de esta ocasion dos infames Asasinos, Recab, y Baana le cortaron la Cabeza à Isboseth, y se la presentaron en Hebròn à David. Asi acabò el Reynado, y la Casa de Saùl, donde se conoce, tenìa menos cuidados aquel Principe de todo el Reyno de Israèl, menos precauciones tomaba para conservar la Corona, que un Pobre Pastor para responder de sus rebaños.

Ja-

& Reg. 2. c. 4. Ibid.

Jacob no temia otras contingencias, sino alguna Oveja, ò Corderillo, que le robasen, ò despedazasen las Fieras, cuyo valor deducia injustamente Labàn de su Soldada. Este temòr le hacia velàr continuamente, exponerse à los ardores del Sol, y à la intemperie de la nieve, no se atrevia à tomar un instante de reposo; y un Principe cercado de enemigos, sin Tropas, que lo defiendan, sin General, que anime los Soldados, no solo no toma las medidas convenientes para asegurar la Corona, pero aùn su propria Persona la descuida, y la expone à las traiciones, è insultos mas enormes. Se entrega al sueño sin el menor recelo, sin mas Guardias, que una sola Portera, y esa dormida, y abiertas las puertas de su Casa. Esta es, Señores, la historia de Isboseth, y no sè si diga, esta es la historia de una gran parte del Christianismo, quando hoy oìgo à la Iglesia dàr una Voz melancolica, pero aguda, y penetrante à los hombres, para que despierten del funesto lethargo de la culpa.

No un Reyno temporàl, aunque se suponga el mas rico, y apreciable, sino un Reyno eterno, unas riquezas immortales tenemos dentro de nosotros mismos, herederos de unas Provincias hermosisimas, de una Corte, cuyos cimientos, y murallas son esmeraldas, topacios, y Jacintos, de unos bienes, que ni vieron los ojos, ni oyeron los oìdos,

ni jamàs ha tenido de ellos idèa alguna el Corazon de los hombres, gozamos unos Derechos incontestables, que nos adquiriò Jesus con su preciosa Sangre, haciendonos hijos de Dios, y herederos de las riquezas de su Reyno. Cercados nos hallamos de enemigos interiores, y exteriores. Nuestra guerra no es precisamente con la carne, y la sangre, como decia el Apostol, no solamente debemos recelar dentro de nosotros mismos una Carne traidora, Dalila infame, que dexa sin fuerzas à los Sansones mas robustos, hace ignorantes à los Salomones mas Sabios, deguella los Holofernes mas violentos, hiere à los Sisaras, quando los regala, y acaricia; pero tambien debemos pelear contra los Pricipes de las tinieblas, contra las potestades del Abysmo, que à veces se transforman en Angeles de luz para sorprehendernos, yà nos cercan como Leones hambientos para despedazarnos.

Pero ò dolor! Que descuido tan lamentable se nota aùn en el Gremio de la Iglesia! Para los bienes temporales, para estos thesoros, que consume la polilla, para unas riquezas perecederas, y caducas son pocas todas las vigilias, y desvelos de Jacob, no ai inconvenientes, que basten. Se sufren alegremente los ardores del Sol, y los rigores de la nieve, se le quita al Cuerpo el preciso descanso; pero para los bienes eternos de la Gloria,

aùn

aun son pocos los descuidos, y las negligencias de Isboseth. En medio del dia de la vida, quando yà la razon tiene toda su madurèz, y complemento, en el seno del Christianismo, quando yà el Sol de Justicia toca el Zenith en nuestros Orizontes, dormimos un profundo Sueño, sin tener mas defensas, ni mas Guardias, que una sola Portera, y esa dormida, ocupada en cuidados inutiles, en vagatelas, y negocios temporales. Pobres miserables de nosotros! Donde està la razòn, donde està el uso de las potencias, con que el Señor adornò una alma formada à su imagen, y semejanza? Què hace la memoria Portera unica de esta Casa, que nos puso el Soberano Artifice? *Purgans triticum ob dormivit.* Ocupada en cuidados temporales, formando proyectos, y Castillos de viento, buscando fomentos à la vanidad, y à la sobervia, pero dormida, y olvidada enteramente de aquellas verdades importantisimas, que consideradas atentamente bastarian, segun enseña el Espiritu Santo, para librarnos eternamente del pecado. Pues à esta Portera negligente intenta hoy despertarla de tan pernicioso sueño nuestra Madre la Iglesia condolida de los riesgos, y peligros, que nos cercan, compadecida de las immensas perdidas, que nos amenazan de los bienes eternos, nos dice à todos por medio de sus Ministros: *Memento homo, quia pulvis*

*es, in pulverem revertèris.* Acuerdate hombre, que eres polvo, mira el miserable origen de tu vida: mira que has de convertirte en polvo, y en ceniza. Desengañate de una vez, y persuadete, que no has nacido para gozar los bienes de la tierra. Mira, que todos tus placeres, y tus gustos han de perecer necesariamente con la muerte. Acuerdate, que solo has nacido para las riquezas de la Gloria. Despierta de ese profundo lethargo, que te oprime, teme los enemigos, que te cercan: reflexiona bien, que nunca podràs emmendar las consequencias de una muerte desgraciada: Tiembla el estado infeliz de tu conciencia.

Muchas son, Señores, las aplicaciones, que se hacen en las Santas Escrituras, usando la analogìa del sueño natural de los vivientes; pero para hablar conforme à los sentimientos de la Iglesia en este dia, debo decir con el Señor San Augustin en el Psalmo 62. *Somnus animæ est oblivisci Deum suum:* el sueño del Alma es un olvido de Dios, de su Justicia, de sus beneficios, y clemencias. Este es, Señor Illustrisimo, el sueño, que oprime à los mortales. Este es, Señor Excelentisimo, el lethargo, que la Iglesia llora en este dia. Esta es, Christianos, que me oìs, la memoria, que quiere imprimir en vuestras almas, quando os pone sobre vuestras Cabezas la Ceniza. Esta es la Portera de Casa,

que

que si usa bien sus encargos, y su oficio, nunca podràn los enemigos infernales hallar la infeliz oportunidad, que encontraron los traydores de Isboseth. Los riesgos, y los peligros de este sueño tan pernicioso, y tan nocivo al Christianismo, los delirios, y las phantasmas de este sueño tan comun entre los hombres, son las dos proposiciones, en que darè dividido el asumpto de mi Oracion en este dia. Los riesgos, y los peligros de este sueño nos haràn conocer las terribles resultas, y fatales consequencias del olvido de Dios, en que vivimos. Los delirios, y phantasmas de este sueño nos llenaràn de confusion, y de verguenza, conociendo nuestras ilusiones, yengaños. Este es el espiritu de la Ceremonia de este dia, y el deseo todo de la Iglesia.

Eterno Sol, que amaneciste en medio de las tinieblas, y las sombras de la muerte; Espiritu Divino, que con tus rayos das vida, y movimiento, donde solo habitaba el perpetuo horror, y desorden de la culpa, *illumina oculos meos, nè unquam obdormiam in morte*, alumbrad estas espesas tinieblas, que nos cercan, disipad estas lobregas sombras, para que no nos sorprehenda el profundo lethargo de la muerte. Todos conocemos el deplorable estado, à que nos conduce el olvido de Dios, en que vivimos, dadnos vuestras lu-

luces, ò Espiritu Divino, para aprovecharnos de las voces, y los clamores de la Iglesia. Asi lo esperamos, poniendo por intercesora à la que es Madre de Misericordias, obligandola con la Salutacion Angelica.

# AVE MARIA.

# SERMON.

*MEMENTOHOMO, QUIA PULVIS ES &c.*

EL SUEñO NATURAL CONSISTE precisamente en ciertos vinculos, y estorvos de los sentidos exteriores, que impiden la comunicacion de las impresiones de sus respectivos objectos, sin permitirles, lleguen al sentido comun. Si estas impresiones de los objectos exteriores no son demasiadamente activas, y eficaces, no alcanzan à vencer la resistencia de los impedimentos, que encuentran en los nervios sensorios. La falta de espiritus en èstos, la floxedad, que necesariamente dimana de la privacion de los Espiritus, los dexa en estado mui parecido à las Velas de una Nave,

quan-

quando les falta el viento. La presencia de los Espiritus en el estado de la vigilia les dà cierta extension tan delicada, que apenas toca el objecto à alguno de los sentidos, en una extremidad de estos nervios, quando immediatamente resalta en la otra extremidad, y se hace perceptible en el celèbro. Methodo admirable, conque el Author de la Naturaleza dispuso, se reparase en los vivientes con el Sueño la disipacion de espiritus, que necesariamente ocasionan las funciones de la vida. Este es el Sueño natural, y con la proporcion debida se explica el Sueño preternatural, ò el lethargo, que dimana de causa nociva, y perjudicial al viviente. Pero llevando estas idèas, y nociones al Sueño espiritual tan reprehendido en las Divinas Escripturas, tan ponderado de los Padres, quien podrà decir los riesgos, y peligros, que ocasiona en el alma este Sueño deplorable, quando las potencias superiores estàn impedidas, y atadas para conocer las eternas verdades?

Notareis en el pecadòr lo que le sucede al viviente en el tiempo del Sueño. Se le presentan los objectos; pero de nada sirve su immediacion, y su presencia. Està cerca la luz de un hombre, que duerme, pero ni la conoce, ni la mira: se habla delante de èl; pero ni lo oye, ni lo entiende: se le mueve una mano, pero ni lo advierte, ni per-

cibe; es menester, que la impresion sea mas fuerte, una gran voz, un recio golpe, para que se corten los estorvos, que le embarazan los sentidos. Oye un Pecador en este Santo tiempo las voces de la Iglesia, mira la triste Ceremonia de la Ceniza, se acercarà à que el Sacerdote se la ponga en la Cabeza, oirà hablar à los Ministros de Dios de las miserias de la vida, de la incertidumbre de la muerte, de la severidad del Juicio de Dios, de las eternas penas, y castigos de los impios; pero se saldrà de la Iglesia con la misma serenidad, que havia entrado, se irà à la mesa à regalarse, buscarà à la tarde los amigos, las diversiones, echarà menos las que faltan con harto dolor suyo, como si nada huviese oido, ni entendido Pobre de èl, sino resuena una voz tan eficàz, tan poderosa, como la que sacò à Lazaro de los horrores del Sepulchro! Proseguirà su sueño sosegado, y tranquìlo, aunque haya oido muchos años: Acuerdate hombre, que eres polvo, y en polvo has de convertirte. Las resultas, y contingencias lamentables de este sueño se ofrecen tan claras, y sensibles, que no es menester apurar las reflexiones, para temblarlas, y temerlas. Porque à la verdad, Señores, este olvido de Dios, este lethargo tan funesto nos entrega à nuestros enemigos, nos quita las armas para resistirles. Imponeos bien en èsta subdivision de la proposicion primera del Discurso.

Pa-

Para poder los hermanos de Dina vengarse à su satisfaccion de la injuria, y de la afrenta del Principe de Sichen, discurrieron sugerirle necesaria la Circuncision, para establecer la paz entre los Sichimitas, y la familia de Jacob, reduciendolos por este medio à un Estado lastimoso, en que ni fuesen dueños de sì mismos, ni pudiesen valerse de sus fuerzas, ni resistir al enemigo. Quando los Israelitas en el desierto cayeron en el horrible delito de adorar el Becerro de oro, les quitò Aaron las vestiduras, y las armas, y los dexò sin defensa en medio de sus enemigos: *Spoliaverat eum Aarôn propter ignominiam sordis, et inter hostes nudum constituerat*; pero ellos sin recelar cosa alguna, se entregaron à los excesos de la gula, à juegos, y entretenimientos indecentes; *sedit populus manducare, et bibere, et surrexerunt ludere*, de modo, que sola la Tribu de Levi baxo las ordenes de Moyses pasò à cuchillo casi veinte y tres mil hombres, sin que pudiese resistirle todo el nùmero de deliquentes tan superior à los Levitas. Y veis aqui la imagen mas propria de un pecador, que no conoce en la practica otro Dios, que sus placeres, y sus gustos; aparta de su memoria todas las saludables reflexiones, todas las armas de la gracia, y se queda desnudo lleno de heridas, y de llagas mortales en medio de sus enemigos.



Exod. 32. 25. Ibid. 6.

La vida, que tenemos, si consultamos las Santas Escripturas, si atendemos à nuestras continuas experiencias, es una flor, que instantaneamente se marchita; continuamente nos acercamos al Sepulchro, y todos los instantes, que respiramos, podemos decir, son otras tantas porciones, que perdemos de la vida: dentro de nosotros mismos son innumerables los principios, y las causas de la muerte. A todas horas nos asalta, en todas edades se presenta, nada ai, que pueda resistirle, ni dispensarnos de aquella ley terrible, que impuso al Mundo el pecado de nuestro primer Padre. *Statutum est hominibus semêl mori.* Todos hemos de morir; de los que ahora concurrimos à esta Sagrada Ceremonia acaso muchos estaràn en el Sepulchro, aùn antes, que se concluya la Quaresma; muchos mas lo estaràn al año siguiente, quando vuelva à repetirse; muchos faltan de los que estuvieron en ella el año antecedente. A manera de una Nave impelida de los vientos corremos al Puerto de la eternidad, donde cada uno encontrarà aquella habitacion, y morada, que haya merecido con sus obras. Por una parte se nos presenta un estanque de fuego, unos calabozos eternos fabricados por la Divina Justicia, cerrados con candados, y cerrojos inflexibles, encendidos con un fuego abrasador, el que avivarà perpetuamente el soplo de la indignacion Divina; el cru-

crugir de dientes, los gemidos espantosos de los reprobos, sus desesperaciones, sus blasfemias, la furia, y crueldad de unos Verdugos incapaces de compasion, que atormentaràn, mientras Dios fuere Dios, aquellas infelices Victimas de su airada Justicia. Por otro lado se nos ofrecen unas Regiones hermosisimas, unos Palacios eternos, la tierra de los vivientes, donde solo se veràn las cosas buenas del Señor, la Ciudad Santa de Jerusalèn, la Corte de un Dios Omnipotente, unos gustos purisimos inalterables, unas riquezas immensas, preparadas por su Bondad para los que le aman. En una palabra; un Dios Omnipotente empeñando sus Divinos atributos, haciendo quanto puede, y quanto sabe, para hacer felices, y dichosos por una eternidad à los que observaron su ley, y sus preceptos. Por que como enseña el Señor Santo Thomàs, no es posible mejor bienaventuranza, ni dicha, que la que el Señor se ha dignado dar por premio, y recompensa de los Justos.

Todos estos thesoros los llevamos en vasos de tierra deleznables, expuestos à contingencias, y à riesgos. Nos cercan los enemigos infernales, nos rodean como Leones prevenidos para la Presa, nos inquietan los apetitos, y nos encantan con estos bienes perecederos, y caducos, quieren, que pasemos nuestros dias, como aquellos desdichados, de quienes

dicen las Santas Escripturas: *ducunt in bonis dies suos, et in punctо ad inferna descendunt*, pasan sus dias entre alegrias, y placeres, y en un punto se hallan sumergidos para siempre en el abysmo. Nos proponen la mesa del rico infeliz del Evangelio, sus purpuras, y olandas tanto mas lisongeras, y alhagueñas, quanto mas horribles son para la naturaleza las llagas, y la miseria de Lazaro mendigo. Con estas perniciosas cautelas hacen con nosotros los enemigos infernales, lo que David, y Abisai executaron con Saùl quando encontraron al Rey, à Abnèr, y à todo el Exercito dormidos en los desiertos de Ziph. Se llevò David la lanza, y el vaso de Saùl. *abstulit hastam ejus, et scyphum.* Y dice la Santa Escriptura, que ninguno de los Soldados de Saùl sintiò, ni oyò los pasos de David, porque el Señor los havia dexado caer en aquel Sueño, por sus altos juicios: *nèc erat quisquam, qui vidèret, inteligeret, aùt vigilaret, quia sopor Domini irruerat supèr eos.* Nos quitan de la memoria estas terribles verdades, pierden para nosotros su actividad, y su eficacia, las oìmos con um deplorable indiferencia, las miramos en la practica como remotisimas, y distantes de nosotros. Y asi, quedamos desnudos sin las armas de la gracia, sin estas lanzas, que nos diò la Providencia para defendernos de las iras del infierno, y nos sucede lo que decia un

Pro-

Job. 21. 13. Lib. 1. Reg. c. 26. Ibid.

Propheta de los Israelitas: *filij tui projecti sunt, dormierunt in capite omnium viarum, sicut oryx illaqueatus.* Tus hijos estàn abandonados de sì mismos, se exponen à los mayores riesgos, se quedan dormidos en medio de los caminos, como el Oryx lleno de lazos, (especie de Cabra sylvestre, pero tan estupida, y tan necia, que quando las demàs fieras, si se hallan aprehendidas en el lazo del Cazador con ahullidos, y saltos procuran libertarse, este animal se echa à dormir, sin que le incomode la prision, que experimenta)

Puede haver estado mas deplorable, y lastimoso? Què importa, que la Iglesia condolida de la desgracia de sus hijos se vista de ornamentos lugubres, cubra el Santuario de este Sagrado horror, que inspira compuncion, y penitencia? Què importa, de que le sirven las sentidas, y dolorosas voces de esta afligida Madre, conque clama desde Sion à los pecadores, que viven olvidados de Dios, y enredados en sus culpas? *Memento homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris.* Acuerdate hombre del golpe de la muerte, que te aguarda. Ignoras, que has de morir, y has de reducirte à polvo, y à ceniza? En que pararàn tus placeres, tus delicias, tus vanidades, y tus glorias? Te parece, que no hablan contigo estas verdades, las miras remotas, y distantes por mas que te desengañe la experiencia? Què privilegios tienes de

la

Isai. c. 51. v. 20.

la Providencia, ò que pactos, y convenios has conseguido de la muerte? Sabes, si havràs yà llenado la medida de tus culpas? Ignoras, que tus resistencias, y desprecios de la gracia no es otra cosa, que atheſorar iras sobre iras para el dia grande del Juicio? Pero aunque el Mundo oìga estas, y otras espantosas verdades, los hombres se retiran de los brazos de esta amorosa Madre, se echan à dormir en medio de los caminos, como si nada recelaran, y temieran. Hace su obstinacion inutiles estos avisos saludables. Repite la Iglesia estos clamores, y estas voces annualmente para dar principio al ayuno de Quaresma, pero estàn los pecadores, *sicut Oryx illaqueatus*, llenos de los lazos de sus culpas, pero en un sueño tan profundo, con tantos estorvos ensus potencias, que no alcanzan estos remedios para sacarlos de este letargo tan profundo. Prosiguen años, y mas años en este estado lamentable; la muerte se acerca por instantes, se abren delante de ellos las cavernas del abysmo: el Juez airado se dexa vèr para pronunciar la sentencia, que merecen sus delitos, pero ellos son un Jonas en el centro de la Nave, que duerme *sopòre gravi*, aunque las olas, y los vientos la despedazen, y la pierdan.

Y si à los Varones justos suelen los descuidos de un sueño exponerlos à riesgos, y contingencias fatales. Si Tobias perdiò la vista, por quedarse dormido incautamente. Noè se expuso por la misma causa

à las irrisiones, è indecencias de sus hijos, què efectos produciràn estos lethargos en un Jonas, que huye temerario los preceptos del Señor, y se embarca para Tharsis? en un Nabucodonosor lleno de hinchazon, y de sobervia? Què efecto tendrà en un Sisara precipitado con la desesperacion, y la ignominia? en un Holofernes rendido à los excesos de la gula, en un Sanson afeminado esclavo de unos viles apetitos? Quien padrà ponderar estas fatales consequencias? Què se podrà esperar de estas desdichadas victimas de la Justicia Divina sin las armas, y socorros de la gracia en manos de tan poderosos enemigos? Aùn los Gentiles en sus Fabulas se exortan à huir las perniciosas resultas de estos sueños, y à ellos se atribuyen en el lib. 5. de la Eneida la desgracia del Piloto de Eneas en los mares de Sicilia. *Somni sacra quies, què nòn mortalia mergis corpora, Trinacrijs per te Palinurus in undis cum clavo avulsus jacet, fuge littus iniquum.*

Pero entre todos los eruditos delirios del Gentilismo, si es licito explicarse de este modo, es muy oportuna la descripcion del sueño, que se hace en el lib. 11. de los Metamorphoseos. Se propone una Cueva obscura, à donde no ai contingencia de que entre el Sol à alumbrarla con sus rayos, un sosiego inalterable, sin que se haga sentir ruido alguno, ni aùn de las hojas de los arboles. *Muta quies habitat.* So-

lo

lo se entreoye el suave mormollo de un arroyuelo del Rio Letheo, que sale de lo profundo de la Cueva: al rededor de ella nacen varias yervas Narcoticas, cuyo zumo esparce la noche en los vivientes para facilitarles el sueño. *Circa fores antri fœcunda papavera florent, innumeræ que herbæ, quarum de lacte soporem nox legit, et spargit per opacas humida terras* En el centro colocaban los Gentiles el Throno del Dios, à quien atribuian el sueño, y èste lo rodeaban varias imagenes, y sombras vanas de cosas diversisimas, para hacerle el sueño mas gustoso. *Circa hunc pasim varias imitantia formas somnia vana jacent.* Yà se vè, que todas estas fabulas se mezclan con algunas verdades, que es preciso conocer en el sueño natural de los vivientes; pues aunque cesen en sus operaciones los sentidos exteriores, las phantasmas, imagenes, ò impresiones de los objectos, que conserva el sentido comun, suelen moverse por qualquiera halitos, ò humores, y ocasionan las especies, y representaciones, aunque sin connexion, y sin orden, que vulgarmente entendemos con el nombre de sueños. Y aplicando todo esto al sueño espiritual de un alma olvidada de Dios, de su Providencia, y su juicios, sumergida en la obscuridad de sus vicios, que solo usa de sus potencias, y sentidos para los bienes, y gustos de la tierra con un total abandono de la eternidad, que le aguarda, què delirios, què phantasmas no cercan al

alma en este deplorable sueño? Esta es la proposicion 2. del Discurso. Y desde luego digo, Señores, todas las contingencias, y peligros, à que se expone el pecador en este infeliz lethargo, que oìsteis en la primera parte, serìan mas remediables, sino ocurrieran estas phantasmas, y delirios en el sueño de la culpa, que le hacen creer, vè, entiende, y conoce, estando miserablemente ciego, y cercado de tinieblas, le hacen concebir ciertas falsas esperanzas en medio de los mayores riesgos. Veis aqui los efectos mas temibles de la indignacion Divina, y el caracter de la obstinacion, y ceguedad del pecador, y de su final impenitencia, y en esto hallareis la subdivision de esta proposicion segunda.

*Excæca cor populi hujus*, decia el Señor por un Propheta, *et aures ejus aggrava, et oculos ejus claude.* Imprime en ese Pueblo una ceguedad insanable, tapales, y cierrales los oìdos, pero con un mysterio, que nunca acertaràn à entenderlo, y lo explicò Jesus en el c. 13. de San Mathèo. *Audite audientes, et nolite intelligere, et videtè visionem, et nolite cognoscere.* Su ceguedad serà tan rara, su sordera tan particular, que viendo no veràn, oyendo, nada conoceràn, porque nunca lleguen à sanar, y à convertirse. Este es aquel balsamo infernàl, que ofrecia al Señor el Propheta David, jamàs le untarìa su cabeza: *oleum*



Isai. 6. v. 9. et 10. ibid. Ps. 140. v. 5.

*autem pecatoris non impinguat caput meum.* Esta es una clase de Narcotismos, que se fabrican en las oficinas del Abysmo, con los quales los hombres estàn soñando, y delirando, al mismo tiempo que se creen vigilantes, y despiertos. Vereis un hombre, que ha pasado la mayor parte de su vida en disoluciones, y torpezas, que ha malvaratado su hacienda, y tal vez se ha reducido al estado miserable del Joven del Evangelio. Vereis à otros llenos de iniquidades, è injusticias, que si reflexionan sobre los muebles de sus Casas, sobres los vestidos, y las galas de sus mugeres, y sus hijos, todo ello ha sido fruto de una sagacidad, è industria abominable, abusando de lo ageno, reteniendo lo ageno, aumentando gravamenes, recargando injurias sobre injurias al pobre, al Estado, y al Pùblico. Vereis perecer los pobres de hambre por las Calles, y en los rincones de su casa, desnudos, abandonados, expuestos à ultrajar el Santo Nombre de Dios por sus miserias, y desdichas, como recelaba el Santo Propheta David aùn de sì mismo, si se viera en estado semejante; y à su lado veleis muchos, que se contentan con dar algunos quartos de limosna, sin perdonar quantos regalos pide una carne desenfrenada por la culpa, quantas comodidades sugiere el luxo, la vanidad, y la sobervia: les vereis fomentar las diversiones mas costosas, sostenerlas con expensas crecidas, que bastan para arruinar las

Ca-

Casas mas opulentas, concurriendo à poner la vanidad en un continuo circulo, y movimiento de impiedad, en que los placeres, y los gustos, se suceden, se encadenan, y si es menester se oprimen los unos à los otros. Si se les llega à hablar de estos excesos, se empeñaràn en sostener su partido; nada hallan estos corazones de chrystal, estos espiritus formados en la edad de Oro, libres enteramente de los contagios de la tierra, nada hallan estos espiritus ilustrados reprehensible en su conducta. Todo esto ha de ser indiferente. Llenaràn de satyras à qualesquiera, que intente causarles algun remordimiento en su conciencia. *Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt.* Para que el Mundo sea feliz, es menester todo este pabulo à las pasiones, todos estos encantos à los sentidos, toda esta vanidad, todo este luxo, y estos gastos. Y todo lo que no es asi, se llama afectacion, hypocresìa, ò ignorancia, son malas intenciones, falta de buen gusto, y siniestros juicios, que se forman contra sus delicadas conciencias.

Tan seguros viven en sus maximas, que con ellas los vereis acercarse à los Templos, frequentar los Sacramentos, practicar exercicios de piedad suponiendo, que los exercicios de piedad, que practican, han de ser de una clase, y de una indole, que no alteren, ni el regalo de sus Casas, ni las abundacias de la mesa, ni el explendor de las galas, ni la

su

sucesion de las diversiones, y placeres, ni las partidas del juego; pues todo esto ha de alternar indispensablemente, y se mira como obligacion inseparable de la razon de estado, y la decencia. Pues ahora, Señores. Todos estos estàn dormidos, ò despiertos? Estàn soñando, y delirando, ò tienen libres, y desembarazadas sus potencias? La penitencia Christiana con quien habla? con los pecadores, ò los justos? con los vivos, ò con los que yà estàn hechos polvo en el sepulchro? La mortificacion, el crucificar la carne con sus placeres, y sus gustos, quando, ò como se han de practicar estas doctrinas Evangelicas? Se ha de buscar la Cruz de Christo, la penitencia, la mortificacion en los Theatros, en los Bayles, en mesas regaladas, consumiendo en el juego los caudales? Y sino se hace todo esto, quando todo aquello se executa, qual es el tiempo, que à estas Gentes les queda? El retener injustamente lo ageno, gastar lo que nunca se podrà satisfacer, sin precisar à los acreedores, à que entren en la composicion, que se proponga, y à sufrir la ley, que se les dè, sino quieren perderlo todo, todas estas ruìnas, que se miraron desde lexos, que no pudieron, ni debieron ignorarse, y no por eso se corrigiò el luxo, la vanidad, las diversiones, el juego, las galas, y la mesa. Todo esto, que lo reprobarian los mismos Gentiles, y se escandalizarian los Turcos, si lo vieran, se puede ajustar con la Santidad del Christianismo?

Las

Las extorsiones de los pobres, sus clamores, sus desdichas hacen ahora innocentes los gastos superfluos, las purpuras, olandas, y las mesas regaladas en los que profesan el Evangelio, y solo condenaron in illo Tempore al miserable rico, que tenia à Lazaro à sus puertas? La obligacion de la charidad con nuestros proximos se cumple bastantemente con repartir algunos ochavos, ò quartos de limosna, y dexar al pobre consumido de la hambre, desnudo, sin poder entrar en los Templos, mientras la vanidad no halla bastantes atractivos, ni en la China, ni en la India, ni en la America? Sì nada de esto es superfluo, si todo esto lo hace preciso la razon de Estado, para quienes son las amenazas del Evangelio? Quales son los que se havràn de arrojar al fuego eterno, por que no vistieron al desnudo, no curaron al enfermo, no socorrieron la hambre, y la miseria? Todo esto, Señores, y otros muchos abysmos de iniquidad seria posible, se hallasen entre Christianos, sino tuvieran cerrados los sentidos con un Narcotismo del Infierno, sino estuvieramos llenos de phantasmas, y delirios, creyendo, que vemos, y entendemos las obligaciones de la ley Evangelica? *Somniat esuriens, et comedit, cùm autèm fuerit expergefactus, vacua est anima ejus.* Sueña el hambriento, que come, pero poco le durarà esta satisfaccion, y este gusto; se le aca-

Isai. 26. 8.

acabarà el sueño, y volverà à experimentar su hambre, y su miseria. Aì de vosotros ricos, y poderosos del Mundo! Aì de vosotros, los que levantais Palacios, que os buscais todos los placeres delos sentidos! *Væ vobis, qui dormitis in lectis eburneis, et lascivitis in stratis vestris, væ vobis, quia habetis consolationem vestram!* Esa satisfaccion, y ese consuelo, que gozais, esa seguridad, que teneis, esa quietud, con que vivis, es vuestra mayor infelicidad, y desdicha. Pasarà ese sueño, y nada hallareis en vuestras manos.

Os parece, que estais despiertos, y soñais como Pharaòn, Bacas, espigas, abundancias, pero sobrevendràn desdichas, y miserias. Llegarà el punto terrible de la muerte, se disiparàn estas phantasmas, y delirios, recobrarà la Fè, y la Religion sus derechos, y sino unis el lethargo de la vida con el sueño de la muerte, como Sisara, Holofernes, y otros muchos, ai Señores! que objectos tan distintos vereis à la luz de aquella candela, que arderà en los ultimos momentos de la vida, que distintas imagenes se presentaràn à vuestros ojos, que aspectos tan terribles tendràn las verdades, que ahora mirais con tanta serenidad, è indiferencia! Què sustos, què temores no tendrà una Alma al despertar de este sueño, llena de maldades, è injusticias, afeada con escàndalos, herida con remordimientos de la conciencia! Una Alma, que vè

el

el tiempo de la penitencia, y de la Misericordia concluìdo, cerradas las puertas de la gracia, formado el Tribunal, en que ha de ser examinada su Causa, los Verdugos infernales dispuestos para executar la sentencia, las cavernas del infierno abiertas, y vomitando llamas inextinguibles, y el corazon empezando à sacar aquella desdichada consequencia, que resonarà por una eternidad en aquellas lobregas carceles: *erravimus à via veritatis.* Erramos el camino de la verdad, lo perdimos, y lo perdimos sin remedio.

Pues *usque quò piger dormis? quandò consurges à somno tuo?* Hasta quando han de durar estos sueños tan perniciosos, y nocivos? Hasta quando havreis de estàr cercados de estos delirios, y phantasmas? No haveis dormido yà bastantemente infelices pecadores, que me oìs? Son pocos aùn los años de la vida, que haveis empleado en estos lethargos funestisimos? O Dios mio! *hora est jam nos de somno surgere.* Hora es, Señor de despertar de este profundo sueño. Este es el tiempo aceptable, estos son los dias de salud, este es el tiempo, en que hemos de vestirnos las armas de la luz, y desechar las obras de las tinieblas. Dadnos Señor, una voz penetrante, aguda, eficàz, y poderosa, que nos quite estos estorvos, y estos vinculos, una voz, que nos haga conocer los riesgos, y peligros, en que hemos pasado los años de la vida, que nos

des

Prov. 6. 9. ad Rom. 13.

descubra nuestras ilusiones, y engaños, una voz, que nos resuelva à hacer una verdadera penitencia, una voz que nos disponga à nuestra Santa muerte, voz que nos reduzca à vuestra amistad, y à vuestra gracia, y nos conduzca à las delicias de la Gloria.